

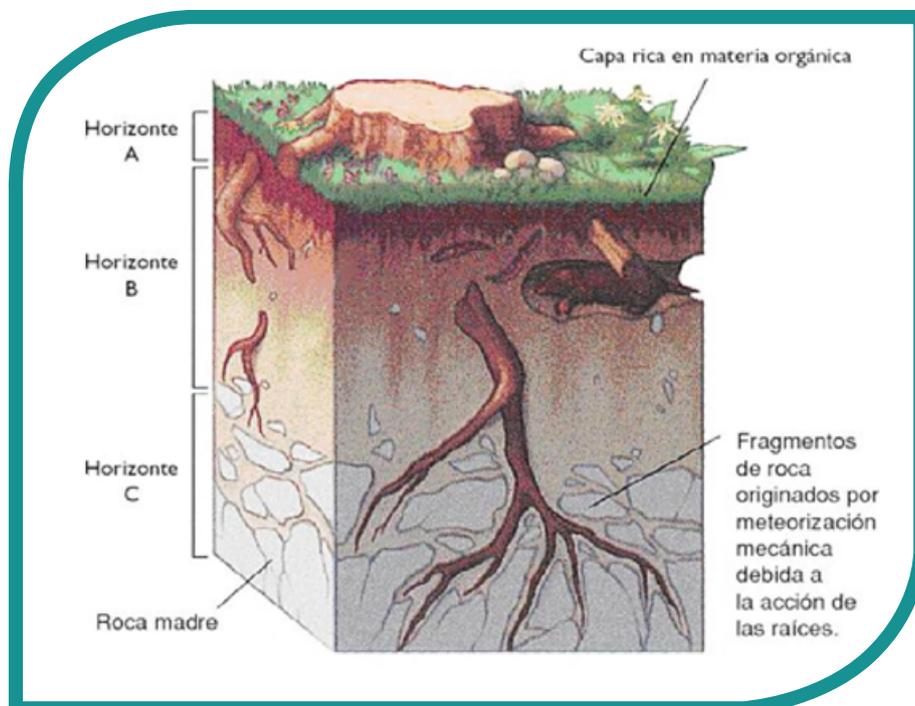
BLOQUE 2. CONTENIDOS TEÓRICOS

Clima, suelo y agua: modelando el terreno de Castro Enríquez

ASPECTOS RELACIONADOS CON EDAFOLOGÍA Y GEOLOGÍA DE UNA DEHESA

La dehesa se asienta sobre suelos de tierras pardas sobre pizarras o granitos pobres y ácidos, fácilmente erosionables, escasos en materia orgánica, y pobres en fósforo y nitrógeno. Sobre estos suelos se dan condiciones climáticas desfavorables, con unos veranos largos y calurosos y unos inviernos fríos y húmedos, destacando los largos períodos de sequía.

El esquema de un suelo típico se ve reflejado en la siguiente imagen donde la capa de tierra vegetal en poco profunda (menos de 30 cm), siendo la roca madre constituida por granito y pizarra según las zonas. También es posible encontrar algunos escenarios con cuarcitas, no siempre extraño la localización de intrusiones de cuarzo que aparecen diseminadas por el adhesado.



Dada la escasez de tierra fértil, los adhesados dejan ver en numerosas ocasiones agujas de granito que afloran a la superficie, todo ello facilitado por la erosión. También son frecuentes los berrocales, áreas que incluyen berruecos o bolones, esas estructuras que generan paisajes graníticos de alta presencia geológica. Un berrocal se presenta como una agrupación de bolones graníticos resultante de la meteorización de la formación granítica de forma caótica y sin ordenación.

Una de las vías para identificar la roca sobre la que se asienta las encinas viene de la mano de las construcciones tradicionales. Tanto las viviendas vinculadas al uso humano como las relacionadas con el uso ganadero y agrícola, se levantan con los materiales propios de la zona que afloran a la superficie. Esta es una manera sencilla de identificar si nos ubicamos en un escenario granítico o pizarroso.



Estos muros en seco, sin ningún tipo de argamasa que facilite su unión, son un ejemplo de aprovechamiento de los recursos naturales de la zona, sin introducir materiales sintéticos que supongan un impacto visual.

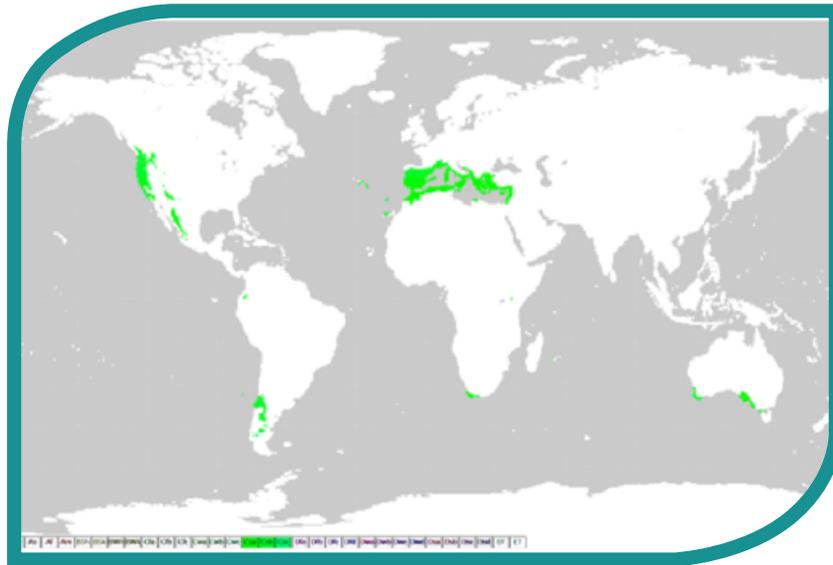
Tanto el granito como la pizarra permiten este tipo de separaciones y protecciones que facilitan la delimitación de las fincas y el manejo del ganado. Así mismo suponen focos de biodiversidad al constituirse como auténticos nichos para un amplio número de especies de lacértidos, micromamíferos, aves e insectos que constituyen los recursos tróficos de otros integrantes de la dehesa. La importancia de estas construcciones es pues fundamental para la conservación de la fauna a la vez que sirve de soporte para un amplio número de especies vegetales rupícolas.

Pero una de las vías de caracterizar la dehesa salmantina es a través de la geomorfología. La geomorfología es la rama de la geología y de la geografía que estudia las formas de la superficie terrestre. Nuestra dehesa se caracterizan por la presencia de una unidad de paisaje que se define como vaguada. Las vaguadas son pequeños valles o depresiones del terreno por donde dreña el agua de lluvia, generando lugares de alta fertilidad como el que figura en la imagen.

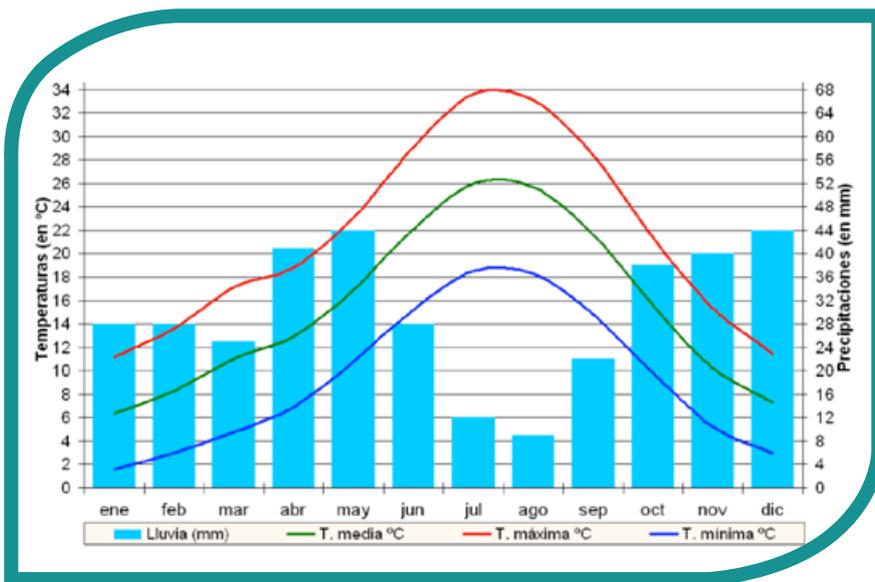


ASPECTOS RELACIONADOS CON LA CLIMATOLOGÍA DE LA DEHESA SALMANTINA

La dehesa se incluye dentro del llamado clima mediterráneo. Se caracteriza por tener una pluviosidad bastante escasa (500 mm) y concentrada en las estaciones intermedias (primavera y otoño), con temperaturas muy calurosas en verano y relativamente suaves en invierno, con un periodo más o menos largo de heladas en esta estación. La vegetación resultante es arbórea de tipo caducifolio o perennifolio con los árboles no muy altos y unos estratos herbáceos y de matorrales. Afecta principalmente a los países que rodean el mar mediterráneo, aunque también caracteriza a California, centro de Chile, sur de Sudáfrica, suroeste de Australia)



En el siguiente climograma o diagrama ombrotérmico se representan las precipitaciones mensuales a lo largo del año (bloque azules) junto las distintas líneas temperaturas: media (verde), máxima (rojo) y mínima (azul oscuro).



Como puede apreciarse en el gráfico los meses más cálidos coinciden con los de menor precipitación lo que implica periodos de estrés a los que está adaptada la vegetación y la fauna.

Dentro de la relación de los habitantes del campo con el clima existe un alto patrimonio oral vinculado al refranero que acerca tanto a la predicción como a la fenología o cambios estacionales. Algunos de estos refranes los detallamos a continuación:

- Altas o bajas por abril son Pascuas.
- Año de nieves, año de bienes.
- Arcoíris por la tarde, señal de mucho aire.
- Banda del Norte a mediodía, agua segura al otro día.
- Cielo empedrado, a los tres días mojado.
- Cuando a la vaca el cuerno la suda, agua segura.
- Cuando canta la coruja, la hierba empuja.
- Cuando el sapo le ves andar, agua primaveral.
- Cuando los tordos se bañan, agua viene.

Cuando marzo mayea, mayo marcea.
Cuando marzo retuerce el rabo, no queda oveja con pelleja ni pastor enzamarrado.
Debajo de hoja, dos veces te mojas.
Diciembre y enero, treintaiuneros.
El agua por febrero, buen prao, buen centeno y buena mata de baleo.
El labrador que quiera besar a la suegra en el culo tiene que arar en blando y en duro.
En abril, aguas mil.
En abril, las habas en el mandil.
En abril, los espárragos pa mí, en mayo pa mi amo.
En agosto refresca el rostro.
En diciembre no hay valiente que no tiemble.
En febrero busca la sombra el perro y el cochino el bañero, pero no por todo el día entero.
En junio deja la mosca al buey y se va al burro.
En marzo quema el sol como un escarzo.
En mayo caga el caballo.
En mayo quemó la vieja el escaño, y en junio porque no lo tuvo.
En noviembre se asan los castellanos.
Faltará la madre al hijo, pero no la helada al granizo.
Febrerillo loco saca a su padre al sol y le tira piedras.
Hasta el cuarenta de mayo no te quites el sayo.
La camisa no es para un solo aguacero.
La liebre en diciembre y enero busca la cerca del reguero.
La oveja quiere que hiele hasta que el rabo se pele y la cabra agua hasta que el rabo se la caiga.
La primavera la sangre altera
Mañanas de niebla, tardes de paseo.
Marzo ventoso y abril lluvioso sacan a mayo florido y hermoso.
Noche estrellada, día soleado.
Noviembre, bendito mes, que empieza con los Santos y acaba con San Andrés.
Por Navidad, los ciegos lo notarán. Por Reyes, los bueyes.
Por San Andrés, mata tu res.
Por San Bartolomé, el que no haya acabado de trillar, agua en él caerá.
Por San Blas, la cigüeña verás y si no la vieres, año de nieves.
Por San Juan da la subida el pez.
Por San Juan y San Pedro, abejaruco volandero.
Por San Marcos, agua en los charcos.
Por San Raimundo viene la golondrina del otro mundo.

ASPECTOS RELACIONADOS CON LA PRECIPITACIÓN Y LA OROGRAFÍA DE UNA DEHESA

El sistema que caracteriza la dehesa salmantina es muy peculiar y queda definido por ondulaciones periódicas del terreno llamadas vaguadas. En ellas se produce un gradiente de nutrientes en el suelo debido al arrastre que produce el agua de escorrentía. Por ello las zonas más altas de las vaguadas son más pobres en nutrientes (debido al arrastre) y las zonas más bajas acumulan agua (riachuelos, charcos, etc.) y los nutrientes de toda la vaguada. Los ganaderos suelen proveer a las vacas de paja u otro alimento (caña de maíz molida) en las partes altas, para provocar que los animales se establezcan en esas zonas, lo que provoca un acumulo de deyecciones, y por lo tanto, de nutrientes en las partes altas para compensar las pérdidas por lavado.